



SULON HUALQUI, HIJO DE CACIQUE

Iván Soulodre Walker*



Se verano pasé mis vacaciones con mis padre en Lago Ranco, en Futrono.

Regresaba al transporte de ataque

Presidente Errázuriz, mi buque desde hacía dos años. Estaba en reparaciones importantes en la Base Naval de Talcahuano. Una de sus dos calderas sufrió una avería mayor, no tenía arreglo, debía reemplazarse por otra que vendría de USA.

Llegué temprano en la mañana. Me recibió el Sargento de Guardia en el portalón. "El Teniente Soto quiere hablar con usted urgente", me comunicó. "Si no lo encuentra, que se vea con el Capitán Osuna".

Me preocupé. Ambos oficiales se caracterizaban por reirse del prójimo. Eran campeones para meter en líos a los demás.

Me encontré con el Teniente Alfredo Soto. Me miró con su cara siempre risueña y sus chispeantes ojos verdes de colorín. Por lo menos no será una mala noticia, pensé.

-¿Conoces al Comandante Charles Mackenney Hooper?- preguntó pronunciando exageradamente el inglés. -Es de Coquimbo-, agregó riéndose.

-Ni de nombre-.

-Es tu nuevo Comandante. Llegó hace poco. Le dijimos que te llamabas Sulón Hualqui y que eras hijo del cacique de Futrono. Ya sabes como te llamas ahora y ... mejor que no se te olvide-.

-¡¡Me echan si lo hago!!-.

-No te preocupes, es buena persona, nada pasará-.

Fui al camarote a deshacer mi maleta y ordenar. Llamaban por los parlantes.

-¡Teniente Sulón Hualqui, preséntese al Comandante en toldilla!-.

Ahí estaba esperándome. Me miraba con cara de pocos amigos. De pie en medio de la cubierta con las manos cruzadas en la espalda.

-Buenos días, Comandante-.

-¿Usted es el Teniente Sulón Hualqui?- me preguntó con un volumen de voz bastante más alto que lo necesario, sin contestar mi saludo.

-Si señor-.

Con esa respuesta me metí hasta el cuello. ¿Por qué no le dije como me llamaba?

-¿Usted no sabe que lo primero que debe hacer al llegar a un buque es presentarse a su Comandante, más si no lo conoce?- me ladró.

-Lo que pasa, Comandante, es que mis vacaciones terminan mañana. Por eso no me he puesto uniforme. De donde viven mis padres no hay trenes todos los días; por eso me vine antes- expliqué tímidamente.

-Retírese y dese por presentado- dijo, dando por terminada la entrevista.

Regresé a mi camarote indignado conmigo mismo y con Soto y Osuna; este último había sido el de la idea. -¡¡Hay que ser imbécil para meterse en un lío como éste!!- pensaba.

* Destacado Colaborador, desde 1999.

No imaginaba cómo seguiría la historia.

A la hora de almuerzo llegué cuando todos los oficiales estaban sentados. Sólo faltaba el Comandante.

Era el menos antiguo del buque, el único Subteniente. Sin embargo el chico Osuna me tenía reservado el puesto a la derecha del Comandante, en el cual me hizo sentar, diciéndome que era para que nos conociéramos mejor.

Nos pusimos de pie para recibir al Jefe.

-No me di cuenta cómo se pasó la hora- explicó. En realidad estábamos todos adelantados. Me ignoró.

Se produjo un silencio demasiado largo, para mi gusto. Finalmente, sin levantar la vista de su plato, me preguntó: -¿Dónde pasó sus vacaciones, Teniente?- Lo de Subteniente no le gustaba, era de milico, decía.

-En Futrono, señor-.

-¿Dónde queda eso?- preguntó con asco.

-Al interior de Paillaco-.

-¿Qué significa Futrono?-

-En realidad se llamaba Futronhue. Fu es humo; hue, lugar. Parece que era una colina desde donde antiguamente hacían señales de humo hacia la isla grande-.

-¿Y qué quiere decir Temuco?-

-Temu es un árbol, co es agua. Aguas de temu- expliqué.

-No lo va a pillar- intervino el colorín Soto. -El Subteniente Sulón Hualqui habla araucano-.

-No se sienta mal por eso Teniente, usted debe ser el único oficial que lo habla en la Armada-. Dijo único, con una "u" larguísima y como queriendo decir -y me viene a tocar a mí este indio-.

-No tengo por qué sentirme mal. En cierto modo me corresponde saber el idioma, por el contrario, estoy orgulloso- le contesté molesto.

Lo que nadie me contó fue que el Comandante Mackenney Hooper prefería que

"sus oficiales" fueran de apellidos extranjeros y mejor si eran rubios y altos. Además era su primer mando importante y le mandaban al único mapuche de la Marina.

El "no se sienta mal por eso", me molestó. ¡¡Qué se había figurado, venirme a insultar así!! Me había posesionado de mi personaje.

Esa noche pasé por la guardia a anotarme diana para el día siguiente. El Capitán Osuna se había adelantado, anotando: Subtte. S. Hualqui ... 07.15 hrs.

A mi Comandante decididamente no le simpaticé. Casi no me dirigía la palabra. Lo justo y necesario; o menos.

El tiempo pasaba y para todos era el Subteniente Sulón Hualqui. Nadie dudaba. Estoy seguro que Soto y Osuna no eran ajenos a ello. Me extrañaba aún más que el Comandante no se hubiera dado cuenta.

Pasaron unos dos meses desde que empezó la "broma". Mi preocupación de cómo terminaría la historia, era permanente. No era agradable que Mackenney me ignorara completamente.

Una tarde comimos solos con el Comandante, los demás oficiales estaban en tierra.

A la hora del café pidió cenicero. Vi con espanto que el mayordomo se acercaba con uno que tenía grabado mi nombre; había desaparecido de mi camarote, seguramente también obra de mis dos amigos. ¡¡Hasta aquí llegó mi carrera!!

-¿Qué es esto? ¿Quién es Iván Soulodre Walker?- me preguntó, mirando el cenicero.

-Es mi nombre, señor. Lo del Sulón Hualqui es una broma del Capitán Osuna y del Teniente Soto- dije más muerto que vivo.

-Pero usted es Walker- dijo sorprendido. -¿Por qué no me lo había dicho? Tengo unos primos, los Mackenney Walker-.

¡¡Gracias a Dios, no terminó mi carrera!!

El Comandante Mackenney me incluyó en "mis oficiales", pero siguió llamándome Teniente Sulón.

* * *